

ELSUEÑO



... SU SUEÑO

LA QUE DUERME A MI LADO

Ni se da cuenta que hace tiempo que la observo. Y es que

ella, ajena a todo, dormita recostada en el sofá. En el pensamiento - por supuesto en el mío - urgencia de sentir.

En esta noche todos los calores brotan de su cuerpo encendido por la silueta de las mismas piernas de siempre, en el mismo sofá de siempre, y en otra noche como las de siempre.

Ella no puede ni tan siquiera imaginar los sentimientos que despierta en mí cuando no me mira, aunque se muestre distante, aunque su mundo sea otro en esos momentos.

Observando esa sonrisa que proyecta un sueño privado quiero creer que

la acompaño en esa sonrisa, que soy yo quien la dibuja, que me la debe. Y me la cobraré.

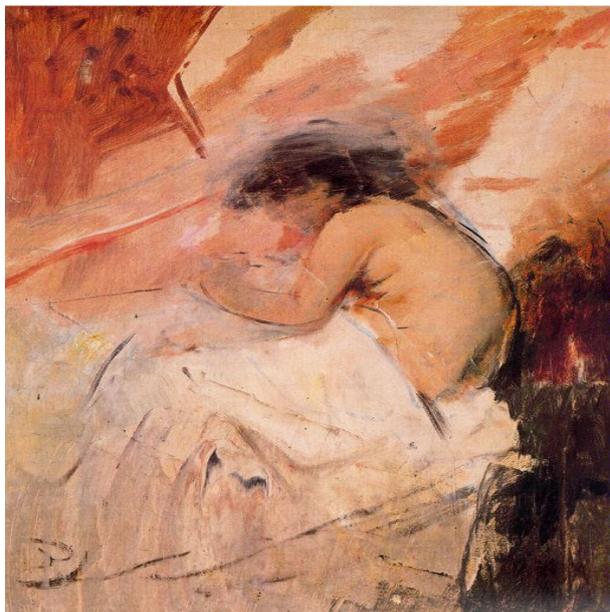
Tiembla todo mi ser, se desmorona el castillo de naipes que construyó mi tranquilidad, desaparece mi yo, e imagino que su boca recorre cada hueco de mi cuerpo, que el oscuro salón se convierte en un horno capaz de amasar nuestros cuerpos y hacerlo uno.

Sin atreverme a acariciar su dormida piel sigo sintiéndola muy dentro de mí, y cuando creo que voy a enloquecer con tanto gozo, reparo en su estado y pienso, emocionado, que siempre será mía, aunque no lo sepa.

Decía Ortega - ¿o fue Gasset? - que el ser humano ha venido al mundo para enamorarse de una sola mujer y, consecuentemente, no es probable que tropiece con ella. Si eso es así - pienso mirando a la



que me ha tocado - esa mujer que deambule por ahí, perdida, desperdiciada, tiene que ser un delicioso festín. Pues aun así yo...



¡Yo me planto!

La vuelvo a mirar.

La gran dama blanca dormita sublime en un sueño continuador de la película que ha vuelto a no terminar.

Suerte la suya que amasará el final como quiera que sea.

El sonido de la televisión le susurra nanas sobre un sillón que acoge su cuerpo.

Parecen una sola

forma. Ella duerme así, ajustando su traje a la tela que lo envuelve. En la piel una sensación eléctrica. En la respiración una urgencia y un calor desmedidos que hacen henchir su almas gemelas. Tímidas y adormiladas como su patrona no se asoman, pero se dibujan y se intuyen.

El paisaje me resulta abrumador. Preciso en su latitud y longitud desafía abiertamente las leyes de la naturaleza. La gravedad no se manifiesta en tales parámetros.

Traviesa se siente. Y feliz, suave y fresca. Alejada y distraída provoca pasiones y transmuta el alma del que la observa en secreto, a pesar de los años transcurridos en esa misma situación que se repite noche tras noche.

Mujer con aromas de niña. Sabor a playa y sol de verano. Mirándola percibo y me acuerdo. Son Aromas afrutados e intensos.

Rubicundos labios perfilados como el casco de un barco con el que surcar mares de vida intensa. Risas y susurros. Ojos garzos y reidores que la hacen asiática en tierra equivocada.

Columnas pequeñas de mármol blanco perfectamente labrado. Dos tobillos... casi uno.

Taheño de espaldas anchurosas que nacen de dos montes, y se elevan, anchándose levemente para perderse en unos precipicios que no asoman a ningún sitio. Es ahí, en esos hombros rosáceos, donde acaba esa tierra que ansío conquistar.

Una cortina negra, labrada de millones de fibras oscuras, se echa sobre el precipicio, ocultándolo.

De abrazo firme cuando está despierta, de piel trigueña siempre, de amor sin tiempo: ¿cómo haces para que lo que me guste de ti sea lo que no se ve, ni se toca, ni se huele, ni se puede medir?



EL SUEÑO... SU SUEÑO

Una noche de Junio de 2006